



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11410

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 16 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

RIESTRA-SALGADO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA INGENIEROS ELECTRICISTAS Industriales, minas, etc. CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Bajo la dirección del Oficial de Artillería D. Enrique Salgado y del Jefe del mismo Cuerpo D. Adriano Riestra, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas Carmen, 78 y plaza Roldán, 5 y 6

DESOLIENTO

En el transcurso de tres horas escasas, en el espacio que media desde las once y treinta hasta las dos y diez, nos hace pasar el telégrafo de la luz á la obscuridad, de la esperanza de una solución rápida a las desesperanzas de los problemas insolubles.

«Hay corrientes de avenencia en la cuestión catalana bajo la base del concierto económico.»

Esto nos decía ayer a las once y media de la mañana nuestro corresponsal telegrafista.

Por fin iba á solucionarse esa cuestión de los gremios que comenzó por la resistencia pasiva al pago de las contribuciones y ha ido adquiriendo por momentos caracteres de gravedad, no solo por lo que a la capital del Principado se refiere, sino porque ha saltado a otras regiones distintas multiplicados los pavorosos problemas. Realmente había motivos para estar muy satisfecho, porque el concierto económico es como lazo que se afloja y ya pretenderían romperlo los que aspiran a la separación absoluta; mas ni aun esa solución es bastante a dominar el conflicto; de tal modo ha progresado.

Las corrientes de avenencia

fracasaron; la base del concierto económico parece que no es suficiente para solucionar la cuestión, pues a las dos y diez de la tarde un nuevo despacho telegrafico nos trajo la siguiente noticia:

«Sivela esta desesperanzado de poder solucionar la cuestión de los gremios de Barcelona.»

¿Qué ha pasado en esas tres horas? ¿Qué inconvenientes ha encontrado el arreglo? Es que el ministro de Hacienda insiste en su afirmación de no conceder jamás los conciertos económicos ó es que los gremios catalanes quieren hacer el camino en una sola jornada?

Sin duda no es en Madrid donde surgen los obstáculos. Si había corrientes de avenencia bajo la base del concierto, no sería el señor Villaverde ageno á esa labor; al contrario, debía hacerse con su auencia porque de cosas de su departamento se trataba.

Lo mas probable es que las dificultades las oponga Barcelona; los catalanes no consideran el concierto como el término de sus aspiraciones. Van más lejos sus propósitos, aspiran á la autonomía administrativa y tal vez envalentonados de ver que el gobierno cede pretenden recorrer el camino de un líron.

Si el conflicto ha sido así planteado, ha adquirido en pocas horas innegable gravedad y comprendemos que el presidente del Consejo esté desesperanzado ante ese problema que no puede resolver.

Gravedad ya la tenía; desde que se inició en Barcelona la resistencia al pago de los impuestos consideramos que era grave la cuestión; pero extravasada ésta á Valencia, Baleares y la capital de Castilla, el conflicto se ha agrandado al multiplicarse los problemas; pues seguramente cada una de las regiones querrá que se la mida por el mismo patrón que á Cataluña.

El asunto es serio; y aunque el presidente del Consejo está desesperanzado de encontrarle solución, hay que encontrársela pronto, porque de la manera que estamos no se puede continuar mucho tiempo.

TIJERETAZOS

«Las Provincias de Levante» se lamenta de que menudeen los tiros en las calles de la capital.

«Estamos—dice el colega—en situación de guerra y gastando pólvora.»

Y añade:

«Lo más triste de tan triste caso, es que todos tenemos la culpa de lo que ocurre, porque está de moda y viene ya á ser un sport, proteger la gente de mal vivir, procurar la impunidad de la barbarie y abrumar á las autoridades con recomendaciones para que se sigan realizando tan graves escándalos»

No se culpa á nadie de los tiros; todos, moral ó físicamente, disparamos.»

Eso, querido colega, es más que triste, tristísimo y algo más que nos callamos al verle así... arrepentido de haber oído á veces á dar oportuno auxilio á la gente del pan pan, esa que aprieta el gatillo y se regodea de noche asustando á los vecinos. Al que le dé gusto al dedo, soltando algunos tiritos, se le quita la pistola, se le niega todo auxilio y se le mete en la cárcel ó se le envía á presidio, con lo cual ganará el pueblo que quedará muy tranquilo y no habrá ya en adelante para esas quejas motivo

Dice un corresponsal, de esos que hacen la gran información, que el generalísimo inglés va á variar el plan de campaña en el Africa del Sur.

La noticia no es fresca ni sorprendente.

Desde que los boers le desbarataron el que tenía, sabía todo el mundo lo que ha descubierto á última hora ese corresponsal.

Bueno ha quedado el doctor Falb con su profesia del encontronazo de la tierra con ese otro mundo que le andaba buscando las cosquillas.

Y buenos han quedado los que pasaron la noche del 13 al sereno esperando la lluvia de estrellas.

Ni estos han necesitado paraguas ni Biela ha aparaido.

Las Andrómedas (andróminas que dice un propinco) escurrieron el bulto. Y Biela nos miró de soslayo, recogió la cola y siguió su camino.

Y en tanto el mundosin cesar navega por el píelago inmenso del vacío, soportando en sus lomos á Sivela que se encuentra á estas horas hecho un [Ho]

DESDE PARIS

EL PROCESO DEL COMPILOT

El proceso de los anti-semistas, nacionalistas y realistas de París, empezó ante la «Haute Cours» en medio de la indiferencia general del público. Se habían tomado importantes medidas por la prefectura de policía, para el caso en que se hubiesen producido tumultuosas manifestaciones. Pero el orden no se alteró en lo más mínimo. La parte del jardín del Luxemburgo inmediata al Senado, estaba ocupada militarmente. Sin embargo, las tropas no tuvieron que intervenir en momento alguno.

En el interior del palacio, solamente se produjo un luofensivo ruido en la sala reservada á los testigos citados por los procesados. Al presentarse en esta sala Rochefort y Derouléde, sus amigos les saludaron con algunos vivas. Después de cuya manifestación, se restableció la calma.

En cuanto á la audiencia propiamente dicha, fue una decepción para los que esperaban que produjera gran efecto. Solo ofreció un poco de interés en el momento de establecer la identidad de los acusados. El resto se pasó en largas formalidades procesales. Tomóse un solo acuerdo importante, el de negar el derecho de formar tribunal á los senadores que no habían asistido á la primera audiencia.

En suma, este gran proceso no logra emocionar al público. ¡Cuán lejos esta-

mos de la viva agitación que se produjo en torno de las audiencias de Rennes! Ni siquiera se nota nada parecido á lo que ocurrió en 1899, con motivo del proceso de Boulanger. La Francia parece haberse cansado al fin de las cuestiones inútilmente irritantes. Si la prensa nada publicase acerca del actual proceso, ninguna impaciencia ni curiosidad se manifestaría en las masas.

El baile en la Exposición.

La Danza tendrá su palacio en la próxima Exposición Universal, y hay quien asegura que este palacio será el edificio más hermoso de la «calle de París.» En él se expondrán á nuestros ojos todas las danzas antiguas, religiosas, guerreras, báquicas, pintorescas, ritmicas y animadas escenas de costumbres. Algunas de ellas son verdaderas maravillas.

Allí veremos las danzas espartanas: el hormus inventado por Licurgo; las danzas del Himeneo y de la Inocencia, en que las jóvenes lapodemónicas no llevaban más traje que el de su pudor; la Antema, ó danza de las Sirenas Casiáticas y la Bibasis.

No solamente se reconstituirán las danzas antiguas, egipcias, griegas, romanas, sino que se hará desfilar la historia entera de la coreografía universal.

La danza ocupa, en generaciones recientes, un puesto casi tan considerable como en las costumbres griegas.

Al principios del cristianismo, se bailaba hasta en las iglesias y en los monasterios. Desde el siglo XVI hasta nuestros días, el baile se ha mezclado en todas las manifestaciones de la vida popular. Luis XIV no fue solamente rey de los franceses; fue, además, rey de la danza. Bajo Luis XV, reinou tanto como el monarca el minuet y la gavota. Y el pueblo baila en todas sus fiestas.

Todos esos bailes no se representarán aislados, como números sueltos de un programa, en el Palacio de la Danza de la Exposición, sino que irán combinados con escenas apropiadas, que prestarán vida y acción á personajes y costumbres. Este palacio vendrá á ser, pues, un teatro de la historia anecdótica.

Los promotores de tan interesante empresa artística, son literatos, personas eruditas y familiarizadas con las cosas teatrales. Ya cuentan con el concurso de algunas celebridades coreo-

ese cuartucho, me ingenié, y vivo haciendo el maestro de escuela ambulante, dando lección casa por casa, rindiéndome y aperreándome desde las ocho de la mañana hasta las ánimas, que me duran las lecciones.

—Pues debéis ganar mucho, dijo Malegarde.

—¡Ay, no, señor mío, porque yo vendo muy barato el tiempo! ¿Qué queréis que se saque á ocho maravillas lección, y empleando en cada lección mas de tres cuartos de hora? Y llega el día de fiesta que no se da lección, y al otro día no se come, porque no se ha ganado, y se va á enseñar con la tripa vacía; y como tenemos de días de fiesta la tercera parte del año, hó aquí que para mí la charesma con ayuno riguroso es de cuatro meses. Por lo mismo os doy las mas humildes gracias, porque os debo el día mas grande, ó para hablar con precisión, ya sabeis, señor Pommeferre, que yo soy esclavo de la precisión del lenguaje, porque os debo, decia, la noche mas grande de toda mi vida.

—Creo que en otra ocasión, hace nueve años, comisteis muy bien conmigo, dijo Pommeferre.

—Sí, pero aquel fué almuerzo

—A propósito: ¿qué ha sido de aquella Petra Pica, de aquella doncella de la condesa de Yebra, que quería á aquel paje de la princesa de Tilly, á quien yo le una estocada.

ja con una sobrina que la habían mandado de Asturias, y que era la cual. No tenía mas que trece años pero era tan mujer como ahora, y estaba mas gorda que ahora, y yo debía haberme llamado á engaño, porque los trece años de Juana parecían diez y ocho; pero es el caso que me tentó el diablo, y cerré los ojos, y sucedió que durante un año todo fué bien; pero al cabo, la Juana, aleccionada por su tía, me dijo, que ya que la había dado palabra de casamiento, se la cumpliera: yo abrí tanto ojo y tanta boca, y me quedé mudo y espantado, porque de casamiento no se trató nada. Indignéme y la eché á la calle, cuando héte aquí que de orden del obispo me llama el provisor, y voy: me encuentro con Juana y con su tía, que me habían puesto demanda; y yo no sé qué agarradero habrían tenido con el provisor, que éste, quieras que no quieras, sin salir de allí nos casó; y lo peor fué que, so color de que yo había observado mala conducta, y vivido amancebado, cosa impropia de un maestro, me quitaron la escuela; y gracias porque mi mujer le sacó al provisor unos cuantos ducados para venirnos á Madrid, que en Salamanca me moría yo de hambre; como que todos sabían mi lance y me señalaban con el dedo, y nadie quería que un hombre de tan mala conducta como yo, instruyese á sus hijos. Cuando llegué aquí, tomé

—¿Y vino? dijo Pommeferre.

—Eso, lo que queráis, aparte.

—Vino para dos, dijo Malegarde

—¿Pues no sois cuatro?

—Sí; pero dos no lo beben.

—Esos están bien, porque el agua no cuesta cara, dijo el mozo.

—No lo beben esta noche porque ya lo han bebido; y si beben mas, no van á ser hombres, sino pallejos.

—Eso es otra cosa.

—¿Y cuánto vino queréis?

—Dos botellas.

—¿Y de qué?

—Del blanquillo de Yepes, que hace muy buen estómago, dijo Malegarde.

—Entonces otros dos ducados.

—Pues mira, dijo Pommeferre: echá tú mano á la bolsa, que á mas de que es justo que partamos el gasto; la mía se ha quedado temblando.

Malegarde soltó con menos pena que Pommeferre otros cuatro ducados, y al fin el mozo de la hostería los puso en concesión del aposento, y les sirvió la cena.